



Juan Rial: “Los recientes bombardeos por parte de Estados Unidos a bases militares de Siria indican que Estados Unidos no va a tolerar la "pax rusa" en Medio Oriente”

Por Verónica Marchioni y Sebastián E. Do Rosario

En entrevista con **Juan Rial**, coordinador del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, conversamos sobre la reducción de presupuesto para Naciones Unidas que está planteando la administración Trump para 2018 y cómo puede afectar a las operaciones de paz, el rol de Estados Unidos y Rusia en la crisis en Siria y la renovada tensión con Corea del Norte.

¿Cuáles son las operaciones de paz más importantes en la actualidad? ¿Qué progreso ha habido en cada una de ellas?

En realidad las operaciones de paz que están en marcha son todas y cada una de ellas importantes; algunas de ellas han sido desplegadas recientemente y otras existen hace mucho tiempo en función a la necesidad que Naciones Unidas ha encontrado, en determinados casos, de interponer soldados que actúan bajo la bandera de Naciones Unidas, o reconstruir instituciones estatales que son prácticamente inexistentes o que, habiendo existido, ya no tienen efectividad alguna. La realidad es que Naciones Unidas no interviene todas las veces que debería intervenir, dado que necesita del consenso de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Si existieran los recursos necesarios, las operaciones de paz serían tres o cuatro veces más numerosas de lo que son en la actualidad. No podemos entender que algunas son importantes y otras no lo son tanto, aunque también es cierto que algunas llevan muchísimo tiempo sin haber alcanzado el objetivo de máxima que tenían en el momento en que se desplegaron. Pensemos por ejemplo en UNFICYP, que es la operación de mantenimiento de paz en Chipre que separa a turco-chipriotas y a los greco-chipriotas, y que existe desde la década de 1960: hay una situación de tensa calma que ha evitado la reanudación del conflicto; pensemos también en la ONUVT que después de la terminación del conflicto armado entre Egipto, Siria e Israel sigue desplegada con





observadores militares. Son operaciones que existen hace 40 o 50 años, pero tampoco son las más numerosas ni las más costosas. Lo cierto es que las más costosas y numerosas son las operaciones más nuevas, que son las operaciones de paz compleja, como el caso de la MINUSTAH, en Haití; que a pesar de que algunos consideran que ha sido un absoluto éxito (porque evitó la reanudación de la contienda armada entre grupos irregulares), también puede decirse que no ha conseguido su objetivo de máxima que es, por ejemplo, reconstruir el estado haitiano. Estas declaraciones tienen que ver con una absoluta falta de compromiso, por parte de la administración Trump, con el multilateralismo, que es recurrente en los presidentes republicanos que entienden que Naciones Unidas es nada más que un obstáculo (excepto cuando la necesitan), lo cual los lleva a privarla de recursos, optando por la aplicación de políticas de manera unilateral.

¿Qué impacto podría tener, a nivel regional e internacional, un recorte de presupuesto de esta magnitud?

Lo más probable es que tenga que reducir la exposición de funcionarios en operaciones de paz. Las operaciones de paz tienen recursos distintos a las del presupuesto ordinario de Naciones Unidas, dado que se trata de un presupuesto especial: es un gasto de una naturaleza operativa distinta. Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad contribuyen con un porcentaje igual al del presupuesto ordinario. Por caso Estados Unidos aporta cerca del 20%: dos dólares de cada diez que se gastan en operaciones de paz son aportados por Estados Unidos. Tengamos en consideración que si hay un recorte de este tipo, quizás en lugar de dos dólares, vaya uno. Pero también es cierto que jurídicamente es obligatorio para los miembros de Naciones Unidas aportar lo que se ha determinado que tiene que ser aportado a las operaciones de paz. Eso lo ha decidido la Corte Internacional de Justicia por el litigio que la ONU mantuvo con Francia por los gastos de las operaciones de paz en el Congo, quien no quiso pagarlos y se forzó el recurso a la opinión consultiva de la Corte. Como decía, los miembros permanentes aportan en igual porcentaje que aportan al presupuesto ordinario, los que tienen un desarrollo económico importante aportan el 90% de su aporte ordinario. Después hay otros que aportan un 70% de su cuota, como es el caso de Argentina, y los países con menor desarrollo económico, aportan un 30%. Pero el porcentaje no es facultativo.

De todos modos, esto vale ser aclarado, ninguna administración ni republicana ni demócrata, acepta pagar





“de buena gana” lo que Naciones Unidas estima que le corresponde en el presupuesto. Estados Unidos, incluso en la época de Barack Obama, que gozaba de mucha simpatía a nivel internacional, trataba de reducir al mínimo posible el presupuesto de Naciones Unidas porque, insisto, es el 20% del total a cargo de los Estados Unidos. También es cierto (no lo digo yo, lo dicen los analistas), que por cada dólar que Estados Unidos ha gastado en Naciones Unidas, dos han entrado de manera directa a su economía.

¿Y en el caso de que desatara un conflicto con Corea del Norte seguiría Estados Unidos con la misma postura?

Es poco probable que quisiera solucionarlo recurriendo a Naciones Unidas. Es cierto que en el Consejo de Seguridad consigue “genéricamente” el apoyo por parte de Occidente al momento de adoptar sanciones que, en muchos casos, no pueden ser frenadas ni por la República Popular China ni por la Federación Rusa. La situación con Corea del Norte es un capítulo especial en la relación bilateral de Estados Unidos y China. Donald Trump ha tratado de reconducir el diálogo con China, después de un inicio bastante complicado: antes de asumir como presidente, Trump mantuvo una conversación telefónica con quien está a cargo del Ejecutivo de Taiwán (que para los chinos es una provincia rebelde), lo cual pareció erosionar una política de Estado que hay en Washington, que es la de “una sola China”. Se entendía con ese diálogo que quizás había empezado con el pie izquierdo en su relacionamiento bilateral con la que es la segunda economía del mundo, y que muchos entienden que es la próxima potencia que va a desplazar a Estados Unidos.

Sin embargo eso se empezó a suavizar. La semana pasada tuvo un encuentro bilateral con Xi Jinping, donde el tema de Corea del Norte salió a colación. Estados Unidos no ha mostrado voluntad de tomar medidas unilaterales, al menos de manera prematura o temeraria, y sí confía en que China se va a hacer cargo de la responsabilidad que tiene en la región. Corea del Norte es un aliado bastante complicado para China, pero también es cierto que China tiene herramientas para disciplinarla. Lo más probable es que sea del interés de China que Estados Unidos se mantenga fuera de la región y, por lo tanto, será un interés prioritario para China controlar las bravuconadas del presidente de Corea del Norte. El día de hoy Donald Trump ha dicho que está listo para mandar una poderosa flota a Corea del Norte. Entiendo que una poderosa flota de Estados Unidos cerca





Corea del Norte también amenaza, de manera indirecta, los intereses chinos; por lo cual yo creo que Beijing, más rápido que lento, va a tomar medidas necesarias para que Corea del Norte apacigüe el discurso y las acciones que está llevando a cabo por estos días.

¿Y Rusia cómo jugaría ahí?

La situación rusa es extremadamente compleja porque, a priori, así como entendíamos que había empezado con el pie izquierdo con China, se entendía que había una relación idílica con Vladimir Putin, que es una persona a la cual Donald Trump le ha manifestado, de manera pública, su admiración. Aún en su época de empresario entendía que era un líder político que digno de ser imitado. Todo indica que lo que Trump había dicho como candidato empezó a deshilacharse cuando tuvo que sentarse en el Salón Oval. Quien fuera su candidato al Consejo de Seguridad de los Estados Unidos (Steve Bannon) tuvo que salir del Consejo... Trump se vio forzado a retirar su candidatura. Era un líder conocido por ser racista y supremacista blanco.

Por las políticas que se están llevando a cabo, pareciera ser el establishment en el Pentágono y en el Departamento de Estado el que está conduciendo la situación -espinosa para la Federación Rusa y para Estados Unidos- del conflicto en Siria. Los recientes bombardeos por parte de Estados Unidos a bases militares de Siria indican que Estados Unidos no va a tolerar la "pax rusa" en Medio Oriente. Para Obama, curiosamente, la Federación Rusa y quienes son cercanos a Moscú, eran socios en la paz. Pensemos en el rol que está cumpliendo Irán: esto siempre fue muy resistido por el Pentágono, incluso durante la época de Obama.

A Obama, más allá de que le preocupaba el capítulo sirio e iraquí por ISIS, inicialmente, cuando llegó al poder ocho años atrás, el capítulo que más le preocupaba era el afgano, por la cercanía con Pakistán y por los nexos que existían entre la inteligencia pakistaní y los residuos de Al-Qaeda. Pensemos que Pakistán es una de las potencias nucleares y el hecho de que los fundamentalistas tuvieran un pie en Pakistán era una cuestión que le preocupaba enormemente a Obama, por las posibles implicancias de un involucramiento de India en el conflicto, en un escenario extremadamente volátil y complejo. Pensemos que no hubo, en principio, un involucramiento directo en el conflicto sirio por parte de los Estados Unidos, a pesar de que el régimen en Damasco y los grupos rebeldes que terminaron generando lo que al día de hoy son prácticamente ocho años de guerra con medio millón de





víctimas, muchas de ellas niños y mujeres, (algunos entienden que entre y cinco y diez millones de desplazados). Fue así que Obama decidió, más que involucrarse, consentir el involucramiento de los principales actores en el conflicto, como es el caso de Siria e Iraq, pero con el acompañamiento de Irán, que combatía junto con las tropas iraquíes, lo cual hace 30 años era impensable; y de Rusia, que combatía con consentimiento de los Estados Unidos. De hecho, ha habido una línea telefónica con la cual se comunicaban recíprocamente las acciones a los efectos de evitar algún “accidente”. Línea que existió al momento en que cual Donad Trump decidió bombardear la base de la cual habría partido el vuelo que perpetró el ataque químico en una ciudad controlada por los rebeldes, pero que ahora ha dejado de funcionar.

Rusia ha sido muy clara en lo que al ataque a esta base siria respecta. A pesar de que no sufrió daños directos (porque la línea se usó justamente para comunicar que el ataque se iba a realizar), Moscú declaró que se había llevado a cabo un ataque contra un estado soberano miembro de Naciones Unidas y que no iba a tolerar un nuevo ejercicio de fuerza contra Siria. La situación quedó en una tensa calma, pero la representante diplomática norteamericana en Naciones Unidas, Nikki Haley, dijo que contaban con más herramientas y que no iban a dudar en usarlas en caso de que “algo” pasara. Ningún presidente en su sano juicio mantendría abierto dos frentes conflictivos con dos de las principales potencias en materia militar, como son China y la Federación Rusa. Creo que lo de Corea del Norte va a ser solucionado confiando la responsabilidad a China. Habrá que ver cuál es el resultado de este actual estado de cosas con la Federación Rusa en Siria. Esto indicaría que quizás Trump ha abandonado la posición que tuvo como candidato, de permitir a Al-Assad siguiera en el poder: en el día de hoy lo trató públicamente de animal, a pesar de que Al-Assad es considerado por la Federación Rusa como una pieza que no se puede negociar. En todo caso, una vez terminado el conflicto armado, se podría estudiar una salida política que quizás lo tuviera o no en la transición a Al-Assad. Pero mientras el conflicto armado exista, Al-Assad es una pieza imprescindible para la Federación Rusa en la región.

En una reciente reunión del Consejo de Seguridad, Antonio Guterres, Secretario General de Naciones Unidas, sostuvo que “algunas de las más grandes operaciones están divorciadas del proceso político y parecen estar estancadas” ¿qué opinión le merecen estas declaraciones?





Me da la sensación de que el Secretario General está reprochándole a las potencias del Consejo de Seguridad su escasísimo compromiso con las salidas políticas negociadas en los lugares donde las operaciones de paz están desplegadas. Señalaba antes la necesidad de contar con el acuerdo político de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad para que una operación de paz sea creada. La creación implica una autorización de despliegue, que tiene que ser renovada cada seis meses, y cada seis meses vuelve a discutirse el presupuesto que a esa operación se le va a dar y, en términos genéricos, las principales potencias no involucran a sus tropas en esas operaciones, con algunas excepciones, como el caso de India y Pakistán. que son de los principales aportantes en las operaciones de paz. El 20% de las fuerzas provienen de esos dos países, con otro 10% que proviene de Bangladesh; pero no hay números importantes de soldados norteamericanos franceses, ingleses o rusos o chinos en las operaciones de paz. También es cierto que, si no hay un interés prioritario de parte de alguno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, no va a haber ninguna operación de paz de Naciones Unidas, porque no la van a autorizar. Esto indica que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no tienen un real interés en las operaciones de paz, por lo cual no van a realizar grandes inversiones económicas y buscarán reducir al máximo los gastos que esas operaciones de paz implican. No hay muchas posibilidades, a priori, de que las operaciones de paz tengan éxito porque, aquellos que pudiendo dar herramientas para que las operaciones de paz sean exitosas, deciden no hacerlo. Siempre recuerdo la frase que describe a Naciones Unidas en términos políticos, no ya en términos jurídicos: “Naciones Unidas es lo que los miembros de Naciones Unidas quieren que sea”. Si los miembros permanentes, que son los que tienen capacidad económica y militar de permitir a Naciones Unidas actuar con autonomía y persiguiendo sus fines y propósitos (que están en el artículo 1 de la Carta) deciden no hacerlo, Naciones Unidas poco va a poder hacer. El Secretario General está dando una verdad de Perogrullo: no lo dotan de recursos, no acompañan las operaciones de paz en términos políticos, en unos escenarios extremadamente complejos, donde a los miembros permanentes poco le importa lo que pase, naturalmente no va a haber resultados tangibles porque no hay voluntad política de que los resultados se alcancen.

Algunos medios de comunicación están hablando del inicio de una tercera guerra mundial, ¿qué opinión tiene al respecto?





La realidad es que siempre se ha vivido una situación de permanente conflictividad. Lo curioso es el involucramiento de manera directa o indirecta de los actores principales del escenario internacional, llegando a tensar la cuerda a un nivel prácticamente inédito desde lo que fuera la Guerra Fría. Pensemos en el bloqueo de Berlín o en la Crisis de los Misiles de Cuba y uno podría, con algunas licencias, hacer un paralelo con lo que ha pasado en Ucrania, entre la Federación Rusa y los principales socios de la OTAN, o lo que está pasando actualmente en Siria, donde se está cerca de un “accidente” con el involucramiento de Estados Unidos y Francia por un lado y a la Federación Rusa por el otro; o el envío del portaviones cerca de Corea del Norte, donde podría tranquilamente haber un “accidente” de resultados imprevisibles entre China y Estados Unidos. Pero también es cierto que períodos de paz, en años recientes y de manera sostenida, no ha habido. Un estudio realizado por The Economist con respecto al nivel de conflictividad entre 1945 y 1990 (después de la caída del bloque soviético, lo cual nos cubre la Guerra Fría en su totalidad), indicaba que tan solo había habido tres semanas de paz durante 45 años. Yo creo que lo ha pasado después de la caída del bloque soviético, con lo que se entendió que era el fin de la historia, fue nada más que un espejismo y ahora estamos viviendo lo que ha sido la historia tal cual la conocemos: con los actores principales buscando ampliar su influencia, quitándole aliados a los que entienden que son sus rivales, y con la tensión permanente de que en algún momento esto se desmadre por la personalidad que tienen algunos de los líderes de las potencias involucradas.

Todos los líderes tienen grupos que influyen de manera sustancial en el proceso de toma de decisiones. No es que, como podría creer una persona relativamente improvisada, cualquier loco aprieta un botón y destruye a la Federación Rusa o a Estados Unidos. Hay procesos de tamización de las decisiones que estas personas toman, procesos que terminan construyendo la decisión que esta persona adopta, que es dialogada por instancias intermedias. Lo curioso es, insisto en lo que te había señalado hoy, que quizás en Estados Unidos ahora es el establishment en el Departamento de Estado y en el Pentágono los que están tomando las decisiones y de ahí el giro entre lo discursivo de Donald Trump como candidato y el Donald Trump ya en la Casa Blanca.

